

ya en las casas, bajo la presión de las contribuciones y prescripciones más crueles. Debían distinguirse de los mahometanos por el traje, y no podían montar á caballo, como los turcos; tenían que ocultar sus novias en los sótanos, y los bajás eran dueños de la hacienda, de la vida y del honor de aquella pobre gente. La leyenda refiere el hecho del bajá de Zgoria, el anciano Berdyauin, que pidió al príncipe Milutin para su gente treinta doncellas y para sí la hija del mismo Milutin, la bella Jeonia. Esta última llama á su socorro á su hermano de alianza (1), Gruyo Novakowitz, el cual escoge treinta jóvenes amigos suyos tan hermosos que parecían muchachas; se visten todos incluso Gruyo de mujeres, se presentan á los turcos reunidos en una orgía y los asesinan. Esta rapsodia pinta la astucia y el desprecio á la muerte de los serbios (2). La esclavitud de la nación servia, tan señalada por su valor, su fe religiosa y su estro poético, y tan rica en bienes materiales, pero cansada de combates y hoy inculta, duró tres siglos y medio, durante los cuales reinaron 24 sultanes; no solamente la flor de su juventud fué arrancada de sus hogares para servir á la opresión de todo el pueblo, sino lo que es peor, hombres de talento de este pueblo se pasaron al mahometismo, llegaron al puesto de visires é infligieron al pueblo de su origen las heridas más profundas.

Durante las guerras del Austria contra la Puerta penetraron rayos de esperanza en aquel país infortunado, cuya población cristiana tomó parte en estas guerras; pero Austria, después de haber combatido con fortuna en varias ocasiones y de haberse posesionado de partes del antiguo imperio servio, no pudo jamás conservar sus conquistas por algun tiempo (3). En la guerra de José II, hecha en el año 1788, hasta abusó el Austria de los serbios, excitándoles previamente por agentes secretos á tomar parte en la guerra, y estuvo á punto de lograrse un golpe de mano contra la fortaleza de Belgrado, en el cual tomó parte Cara-George, que más adelante adquirió tanta celebridad. No es nuestro propósito describir aquí esta guerra, como tampoco las anteriores, que pertenecen á la historia austro-turca, pero tenemos que exponer el cambio en la política oriental del Austria, que se efectuó después de la muerte de José II y que tanta importancia tuvo para los intereses europeos en general. Ya en vida de José II la política oriental del Austria había sido indecisa. Cuando la Rusia dirigía su atención invariablemente á su idea capital, la destrucción del imperio turco, el Austria no se atrevió, por miedo á la Prusia, ni á oponerse á este peligroso propósito ni á ayudar á la Rusia á realizarlo. Y sin embargo, había hecho con Catalina II un tratado de

(1) La hermandad de alianza representa para los serbios la obligación de auxiliarse mutuamente, y esta alianza puede efectuarse no solamente entre hombres y mujeres sin distinción sino también entre personas y objetos.

(2) Se encuentra traducida al francés por Dozon en la obra: *Poesies populaires serbes, in Saint-René Taillandier, La Serbie, Paris, 1875*, páginas 39 y 40, y traducida al alemán en la obra de Kapper: *Cantos de los serbios, Leipzig, 1852*. Esta colección escogida contiene solo las poesías hechas durante la decadencia de la nación servia, por cuya razón pueden llamarse hasta cierto punto lamentaciones de la Servia; y la extensión actual de la poesía popular servia en el Montenegro, en la Esclavonia, en Sirmia, Dalmacia, Bosnia y Herzegovina son pruebas evidentes de la antigua extensión del pueblo servio.

(3) En 1854 fué publicada en Viena una obra que lleva el título: *La participación voluntaria de los serbios y croatas en las cuatro últimas guerras austro-turcas*, cuya obra llama Kallay, que la aprovechó en su *Historia de los serbios*, una de las fuentes más valiosas de historia. El mismo Kallay utiliza también en su citada obra la *Historia detallada de la guerra entre la Rusia, el Austria y la Turquía, y la guerra del Norte que fué el resultado de aquella*, publicada por autor anónimo é impresa en Viena en 1791, como también las importantes *Memorias de Mateo Nemadowitz*.

reparto en forma de carta, según el cual el Austria se posesionaría de Servia y de Montenegro. Las negociaciones de José con Catalina, las opiniones encontradas de Kaunitz, Cobenzl y Thugut, y la inconcebible flojedad del Austria al posesionarse la Rusia de Crimea, fueron las verdaderas causas que impidieron á la monarquía de los Habsburgos interponerse entre la Europa y el Asia, como podía haberlo hecho en otras circunstancias (4). No se puede negar que era difícilísima la situación de Austria, colocada entre la Rusia, gobernada por una soberana como Catalina II, deseosa de conquistas, y la Prusia, cuyo soberano Federico el Grande y su ministro Hertzberg preparaban con su política la hegemonía de la Prusia; pero á pesar de esto no se comprende que el Austria, sin aventurar toda su existencia, se sometiera, por resultado del congreso de Reichenbach, á la paz de Sistowa, firmada en 4 de agosto de 1791, según la cual tenía que restituir á la Puerta todas las conquistas. Este acto fué quizás el más fatal que cometió el Austria. Un siglo después se encontró esta potencia, al tratar de resolver la cuestión de Oriente, en situación todavía peor, porque la Rusia no solamente se ha robustecido desde entonces en todos conceptos, sino que ha sacrificado tanto oro y tanta sangre á favor de la liberación de los diferentes países de la Turquía europea, que cree con razón que faltaría á lo que se debe á sí misma si no hiciera lo posible por dominar más ó menos directamente á todos aquellos pueblos. Realizados los temores que el Austria tenía respecto de la Prusia, la conducta de Rusia en 1870 podrá ser también un medio de obtener de la Prusia una correspondencia que en su día, al tratarse del reparto de la Turquía, le permita llevarse con sus eslavos la parte del león, mientras que el Austria ha perdido desde entonces su posición tanto en Alemania como en Italia. En Austria se hizo rutinaria la idea, por lo demás muy justificada, de la conveniencia de conservar el imperio turco por temor á la preponderancia de la vecina Rusia, pero aun quedan pendientes estas cuestiones: primera, si puede sostenerse un cuerpo que se va descomponiendo incesantemente, y segunda, si los cristianos que viven bajo el cetro turco tienen ó no derecho, á pesar del gobierno absolutista de los rusos, á buscar el apoyo de la nación que les ha libertado del yugo de la Turquía, en lugar de querer conservar á todo trance este yugo. Un minucioso estudio histórico, en que no pueden entrar los cantos populares serbios por el elemento poético que encierran, pero al cual tampoco se ha dado la importancia histórica que merece, debe conceder á los serbios el mérito de haberse salvado á sí mismos (5). Circunstancias exteriores, como la decadencia del imperio turco en general, el engrandecimiento de Rusia desde Pedro el Grande y Catalina, el liberalismo del emperador José II, las reformas de Selim y la revolución francesa, á cuyos elementos siguió la protección rusa, importante, pero siempre egoísta, han contribuido en gran manera al renacimiento de la Servia independiente, aunque reducida, pero en el fondo la revolución de los serbios fué obra del espíritu de aquel pueblo, y por lo mismo fué democrática; y en cuanto á los individuos que han figurado en ella, no puede compararse esta revolución con ninguna otra. El cristianismo y el salva-

(4) Los datos según resultan de los archivos sobre aquel período notable y sobre los compromisos del Austria en general, están reproducidos en las obras siguientes: Adolfo Beer: *La política oriental del Austria desde 1774*, y Krones: *El barón de Simbschen y la posición del Austria en la cuestión servia*.

(5) Ningún historiador podría describir más enérgicamente el odio que profesan los serbios á los turcos que estos versos, sacados de las canciones populares relativas á la batalla de Kosovo (Kopper, tomo I, página 276): «Tales como somos, aunque nos volviéramos todos sal, no condimentaríamos ningún banquete para los turcos.»

jismo casi pagano, la vida monástica y fronteriza, aunque perseguida por la ley, han mantenido vivas las tradiciones religiosas y el amor á la libertad. A ellas se debe que el exceso de los padecimientos en lugar de abrumar á este pueblo le diera por lo contrario nuevas fuerzas, y esto explica la ironía de la historia, porque aun prescindiendo del espíritu democrático de la revolución servia, la Rusia por su política de Oriente se ve obligada á perturbar por la fuerza ó por la astucia las esperanzas que ella misma alimentó entre los serbios y griegos de resucitar con el tiempo su preponderancia.

El gran cambio en la historia de Servia empieza con el siglo actual; cuando una de las plagas de Turquía, los jefes de los genizaros, los llamados dahis, se apoderaron de la Servia, donde cometieron aun mayores atrocidades que los bajás enviados de Constantinopla, varios jefes serbios, retirados en las asperezas de sus montañas, tuvieron el valor de redactar en una reunión convocada en un convento, una petición para el sultán en la cual decían: «Los dahis nos han quitado todo, hasta nuestras ropas, por manera que para cubrirnos solo nos queda la corteza de los árboles; mas con esto todavía no están contentos estos facinerosos y también quieren apoderarse de nuestras almas. Ni los conventos ni las iglesias, ni nuestros monjes ni nuestros curas, se hallan á cubierto de sus tropelías. Si eres todavía nuestro soberano, líbranos de estos bandidos, y si no quieres libranos decláralo, porque no nos queda ya mas recurso que retirarnos á nuestras montañas y precipitarnos en sus barrancos y torrentes.» El sultán contestó amenazando á los dahis con castigarlos por medio de un ejército cristiano si no cambiaban de conducta; pero esta amenaza no produjo mas efecto que una matanza general de los jefes serbios y de sus prelados, lo cual provocó un levantamiento de los serbios en la comarca de Sumadia (ó de los montes), á cuya cabeza se puso Jorge Petrowitz, hijo de un Labrador de Trapola llamado Petrone, al cual los turcos dieron el sobrenombre de *el Negro (Cara)*. Este héroe popular había hecho la guerra á los turcos en las filas de los voluntarios austriacos; después de la paz de Sistowa se había retirado entre los fugitivos y perseguidos; luego se hizo pastor de cerdos y por último traficante. De estatura gigantesca, hábil en el manejo de todas las armas, astuto, tosco, ignorante y déspota, parecía como hecho expresamente para ser jefe de bandas emprendedoras y atrevidas. Cuando huyó al territorio austriaco (probablemente después de haber fracasado la tentativa contra la fortaleza de Belgrado), se llevó también consigo á sus padres y todo cuanto poseían, diciendo á su padre que buscaba un sitio en las montañas de su patria donde podría ocultarse; pero cuando los fugitivos se acercaron al Save y el padre comprendió las verdaderas intenciones de su hijo, no quiso abandonar á su patria, y entonces Jorge el Negro decidióse á desembarazarse del anciano disparándole un tiro, haciéndole rematar por un compañero suyo y dejando el cadáver insepulto. Los historiadores serbios dicen que el hijo cometió este crimen para librar á su padre de la muerte cruel que le habrían dado los turcos; pero de todos modos este hecho refleja el carácter feroz aunque decidido de la sublevación servia. Los dahis temían á Jorge el Negro mas que á nadie, porque donde él se presentaba aun con gente mal armada salía victorioso. Al principio tenía por toda artillería solo un cañón. En setiembre de 1804 sufrieron una derrota los dahis cerca de Chupria, habiendo combatido en las filas de los serbios muchos turcos enemigos de los genizaros, aunque fieles al sultán. Tan grande fué esta derrota, que los serbios pudieron organizar una especie de gobierno y un senado, que se reunió en condiciones pobrísimas y entre innumera-

bles privaciones. En este primer período de la lucha por su independencia, combatieron los serbios solo á los jefes genizaros, asegurando su fidelidad y lealtad al sultán, si bien iban mucho más lejos sus propósitos, como luego veremos.

El nuevo levantamiento fué emprendido por los serbios en la seguridad de que sería aprobado por el Austria, por cuyo motivo consideraron la paz de Sistowa como una traición cometida por los austriacos contra su nación. Ya á principios de mayo de 1804, Jorge el Negro había hecho saber al gobierno de Viena que la Servia estaba dispuesta á formar parte de la monarquía austriaca y á aceptar en calidad de gobernador á un príncipe de esta nación. Sin embargo, el Austria, no solamente rechazó la proposición de los serbios, sino que la comunicó á la Rusia y á la Turquía. Rusia entonces se apresuró á ocupar el lugar del Austria y á ofrecerse como protectora de los cristianos serbios. Los serbios por su parte comprendieron también que les sería imposible resistir siempre á los turcos, y en setiembre de 1804 enviaron representantes á San Petersburgo, los cuales fueron recibidos con los mayores halagos. A medida que los heroicos serbios consiguieron mas triunfos, tomó parte en el asunto político el archiduque Carlos, aconsejando al gobierno austriaco que apoyara la sublevación, y después, en 1806, que ocupara militarmente la plaza de Belgrado, si bien á condición de devolverla al sultán cuando se hubiesen restablecido el orden y la tranquilidad. Estas tentativas austriacas llegaron demasiado tarde, pues la Rusia envió á Belgrado al consejero Constantino Radofinikin en calidad de cónsul general, provisto de los fondos necesarios, con los cuales organizó metódicamente en el principado la propaganda rusa. El archiduque Carlos, comprendiendo el peligro que encerraba este paso de la Rusia, consiguió que se nombrara al general Simbschen gobernador de Esclavonia, y para que observara los sucesos que ocurriesen en la Servia y fomentara en aquel país en lo posible los intereses austriacos. Las instrucciones que se dieron á este funcionario son verdaderos modelos de timidez y de cálculos torpes, y un historiador moderno austriaco (1) dice respecto de esta disposición: «El militar y jefe de administración debía ser á la vez hábil diplomático; contentar á los serbios sin comprometer á la corte de Viena en lo más pequeño á los ojos muy abiertos y vigilantes de la Puerta y de Rusia; ajustar su actitud á las circunstancias políticas variables; obrar conforme á determinadas instrucciones, y avanzar no obstante según su criterio propio; leer entre líneas, y á cada paso dado hácia adelante dejarse abierto el camino para retroceder; organizar un servicio de espionaje y de confidentes lo más barato posible sin que llamara la atención; tomar el pulso á la opinión popular; poner fin al bandolerismo, animado por la sublevación de los serbios; velar por la conservación del complicado sistema aduanero, y vigilar á los enemigos rebeldes y contumaces del Austria. Tales encargos eran otras tantas sendas difíciles y expuestas á caídas.» Todo este período de la política austriaca se parece demasiado á las oscilaciones de su política moderna para que necesitemos detenernos en pormenores. El archiduque Carlos, en una instrucción secreta del 18 de febrero de 1808, decía al general Simbschen que la ocupación de la fortaleza de Belgrado era de una ventaja incalculable para la tranquilidad y seguridad de las provincias austriacas vecinas, y no obstante le encargaba expresamente que propusiese esta ocupación á los serbios solo como idea particular suya, y que no escaseara los sobornos. Esta instrucción, cuando ya se había llevado dema-

(1) Krones: *El barón de Simbschen y la situación del Austria en la cuestión servia*, pág. 19.

siado adelante, fué mas restringida con nuevas reservas por otra instruccion del 24 de febrero de 1808.

Los trabajos de Radofinikin dieron pronto sus frutos, y la Rusia podía ya contar con partidarios muy celosos en Servia, cuando el previsor Jorge echó de ver el peligro y quiso desembarazarse del cónsul general ruso. En 5 de abril de 1808 comunicó nuevamente al general austriaco en una entrevista personal su intencion de entenderse con el Austria, diciéndole que la Servia, á consecuencia de la política del gabinete de Viena, contraria á la incorporacion de la Servia, política apoyada por la Hungría, se habia visto en el caso de valerse de la proteccion rusa; pero que á la sazón, atendida la enemistad entre Rusia y Francia, la Servia aceptaria no solamente la proteccion del Austria, sino tambien la incorporacion á los dominios austriacos, poniendo por condicion que la Servia no fuese unida á la Hungría, sino que se pudiese administrar autónómicamente, y que se le socorriera con alguna artillería y con trigo. El archiduque Carlos regateó tambien la aceptacion de este ofrecimiento ventajosísimo, y finalmente Radofinikin destruyó toda la negociacion, dictando él mismo á los servios la carta de renuncia á nuevos tratos. Simbschen recibió una reprimenda de su gobierno, y habiendo tenido la Rusia la osadía de reclamar en Viena contra esta negociacion, contestó el conde Stadion que nada sabia del asunto y que le parecia todo muy inverosímil. De esta manera se cerró la misma Austria su porvenir en Oriente, y ya veremos cómo su afan constante de conservar el imperio turco, aun prescindiendo de la traicion que hacia con esto al elemento cristiano, ha contribuido únicamente al avance de la influencia rusa en los dominios austriacos.

A pesar de estos fracasos, Jorge el Negro escribió en 4 (16) de marzo de 1810 una carta en la cual felicitó al emperador Francisco con ocasion del casamiento de su hija María Luisa con Napoleon: «Conforme tuvimos ocasion de manifestar en nuestra carta anterior del 17-29 de diciembre del año pasado (1809), que enviamos á V. M. por conducto del generalísimo baron Simbschen, hemos deseado siempre y seguimos deseando encontrar nuestra dicha bajo el gloriosísimo cetro de Austria, y lo mismo esperamos ahora y entregamos la suerte de nuestra patria, adquirida á costa de nuestra sangre, á las manos sagradas de V. M. y de Napoleon. ¡Monarca! nos prosternamos á vuestros piés por medio de nuestros enviados Juan Savitz é Ingovitz. No rechace vuestra majestad á una nacion que le convencerá de su eterno amor, lealtad y devocion.»

Además del partido austriaco, capitaneado por Jorge el Negro, y del partido ruso, dirigido principalmente por Protich, obispo de Belgrado, se habia formado entonces un partido servio con Meladin á su cabeza, que soñaba con el restablecimiento del imperio servio del tiempo de los Nemánidas.

La Rusia observó respecto de la Servia la misma conducta exactamente que le hemos visto emplear en sus relaciones con la Rumanía y el Montenegro. Procuró no facilitar á la Servia una verdadera independencia que hubiera podido, segun el caso, hacer supérflua su intervencion, y por lo mismo no exigió en sus arreglos posteriores con la Sublime Puerta ninguna garantía que asegurase la situacion de la Servia, sino muy al contrario, fomentó las discordias entre Jorge el Negro y Meladin, presidente del senado. Este fué el origen de nuevas guerras entre la Servia y la Turquía, y no se arreglaron tampoco los asuntos servios en la tan importante paz de Bucarest en 1812, porque la Rusia, para poder disponer de todas sus fuerzas armadas contra Napoleon I dejó abandonados los demás intereses. Tal abandono fué causa de la derrota de los servios en 1813 y de la huida in-

comprensible y no explicada todavía de Jorge el Negro en 3 de octubre.

Bajo el gobierno de Milosch Obrenowitz, que volvió á emprender en 1815 la lucha por la independencia de la Servia, alcanzó este país los importantes firmanes de 1820 y de Andrinópolis, que le concedieron la autonomía y la eleccion de su príncipe á condicion de pagar un tributo. Los comienzos de esta segunda lucha de los servios por su independencia, tan notable como la primera, se mancharon con el asesinato de Jorge el Negro, hecho que causó gran satisfaccion á los turcos y horrorizó al mundo civilizado. Jorge el Negro no habia renunciado á la esperanza de volver á su patria y empezar nuevamente la lucha de la independencia. Inmediatamente despues de la segunda caida de Napoleon se habia formado en las provincias cristianas de la Turquía y en Grecia bajo el nombre de Heteria una asociacion de vastas ramificaciones, en la cual se habia destinado un puesto importante al héroe popular servio. Este, que habiéndose trasladado á la Besarabia en los últimos tiempos se hallaba próximo al foco de la conspiracion, instado por sus amigos de Servia y animado por el cónsul ruso en Jassy, pasó en julio de 1817 á un punto próximo á Semendria, no lejos de Belgrado, donde se mantuvo oculto en una propiedad que el príncipe Vuiza le ofreció. Desde allí excitó á Milosch á organizar juntos un levantamiento del pueblo; y Milosch, que no quiso tener ningun rival y mucho menos uno como Jorge, notificó al bajá de Belgrado, Marasli, la presencia de aquel en el territorio servio. El bajá encargó á Milosch repetidas veces que hiciera saber al príncipe Vuiza que queria la cabeza de Jorge el Negro ó la de su encubridor. Dos panduros de Vuiza llevaron despues la cabeza de Jorge á Belgrado, y al verla Milosch se le llenaron de lágrimas los ojos y su esposa Llubitza la cubrió de besos. Los turcos se apoderaron de este trofeo sangriento y lo enviaron á Constantinopla, donde fué expuesto en la puerta del serrallo con la inscripcion: «Cabeza del famoso capitán de bandidos servio llamado Jorge el Negro.» Milosch hizo enterrar solemnemente el cuerpo del asesinado en su pueblo natal, Trapola, con la siguiente inscripcion: «Aquí descansan los restos de Jorge Petrowitz, el Negro, que dió en 1804 la primera señal de la guerra de la independencia y que luego fué el jefe de la nacion servia. En 1813 las intrigas de los enemigos del país le obligaron á pasar al territorio austriaco, donde se le detuvo durante un año, despues de lo cual emigró á Rusia, donde se le recibió con gran distincion. Se ignora por qué motivos salió de Rusia y volvió á Servia, donde se le cortó la cabeza por orden del gobierno turco: julio de 1817 (1).» En este epitafio se refleja tambien la diferencia entre la política oriental de la Rusia y la del Austria.

Bajo el gobierno de Milosch el principado de Servia fué objeto de muchas intrigas rusas. La Rusia estaba mas en favor del senado que del príncipe Milosch, tanto que á pesar de luchar la Inglaterra contra la política rusa, el príncipe, segundo héroe popular al cual el país debió tambien su independencia, se vió obligado á abdicar en 13 de junio de 1839.

Miguel Obrenowitz sucedió á su hermano Milano, el cual habiendo subido al trono ya enfermo á la edad de 21 años, murió al mes siguiente, en 8 de julio de 1839. Durante el

(1) Véase la obra de J. Reinach: *La Servia y el Montenegro*, página 105, y el *Essai* de Cunibert. Ranke y otros autores describen los sucesos de un modo mas ó menos distinto. Cunibert, que bajo el gobierno de Milosch era médico mayor al servicio de la Servia, presenta á Milosch, probablemente segun los datos facilitados por éste mismo, como trabajando por la salvacion de Jorge el Negro. Esto no obsta para que los datos de Cunibert sean de grande interés.

reinado de Miguel, hicieron traicion á su patria los regentes Tomás Vuchitz y Abraham Petroñevi, cuyas intrigas habian encontrado un gran obstáculo en el dominio que tenia sobre el príncipe su madre la princesa Llubitza. Estos regentes solicitaron la intervencion de la Turquía contra el príncipe, el cual en efecto sucumbió víctima de la política tortuosa de sus contrarios en agosto de 1842. Ya hemos referido el des-

tino de su sucesor Alejandro Cara-Georgewitz (1842-1855) y el regreso del príncipe Milosch, anciano de 78 años (1), que reinó desde 1858 hasta 1860. Este fundador del nuevo Estado servio, en el ocaso de su vida activa, pero no exenta de defectos, tuvo la satisfaccion de ver á su patria emancipada del protectorado ruso y gozando cierta independencia de la Turquía. Los sucesos del segundo reinado de su hijo



El rey Milano de Servia

Miguel (desde 1860 á 1868) corresponden al reinado del sultan Abdul-Aziz, y son de especial importancia por haber contribuido en gran manera á la descomposicion de la Turquía.

A las manifestaciones revolucionarias de la Bosnia, Herzegovina, Montenegro y Servia, se agregó en este último principado en 15 de junio de 1862 un suceso que pudo dar lugar á un nuevo incendio político. El parlamento servio habia aceptado y confirmado una nueva ley de sucesion, solicitada por el anciano príncipe Milosch. Esta ley no fué aprobada por la Puerta fundándose en que á cada momento se atacaba su autoridad por resoluciones que modificaban el

(1) En un pasaje anterior de esta obra se atribuyen á este anciano príncipe 71 años en lugar de 78.

carácter de las dignidades que concedia. A esto contestó Milosch que la Servia no pedia nuevas concesiones, sino únicamente la ejecucion de las disposiciones soberanas del sultan de 1830, 1833 y 1838; que el decreto del sultan del año 1830 ordenaba expresamente que los jefes turcos y los musulmanes residieran únicamente en las fortalezas, pues que la jurisdiccion en el país correspondia en adelante al príncipe de Servia; que el citado decreto habia prohibido á los musulmanes que no pertenecieran á las fortalezas la residencia en ellas, y que estas disposiciones no se habian cumplido. El decreto de 1837, decia el príncipe, concedió á los turcos, comprendidos en el artículo 15, un plazo de cinco años para retirarse de la Servia, pero ningun turco ha hecho caso de esta disposicion. La Servia pedia, pues, el reconocimiento de la condicion hereditaria de sus príncipes, la apli-